

El primer peronismo. Argentina recibe a los excombatientes polacos que lucharon junto a los Aliados.

Claudia Stefanetti Kojrowicz – Universidad de Buenos Aires-Museo Roca

claudiask@elaguilablanca.com.ar

Introducción

El presente trabajo forma parte de una investigación mayor (Tesis de Maestría) referida a las “personas desplazadas (DPs)” polacas que llegaron a la Argentina entre 1947 y 1951 como producto de la gestión de diferentes organismos internacionales tales la UNRRA (United Nations Relief and Rehabilitation Administration) y la IRO (International Refugee Organization) ante el gobierno argentino.

Para abordar esta tarea partimos del supuesto de que estos “inmigrantes” forman un colectivo diferenciado, el de los conocidos como DPs, ausente en los estudios históricos sobre la inmigración en la Argentina.

En nuestro país, los estudios sobre la apertura de la inmigración europea de posguerra han privilegiado especialmente los factores de atracción que ofrecía la coyuntura económica argentina, el análisis de las estructuras demográfica y ocupacional de la oferta de mano de obra técnica y rural europea para los proyectos de industrialización y de modernización agraria (Barbero y Cacopardo, 1991). También se consideraron las vicisitudes de los convenios de inmigración firmados con Italia y España y su incidencia en las relaciones bilaterales de esos países con Argentina. (Devoto, 1985)

Algunos trabajos históricos recientes se centraron en las razones del ingreso de nazis y colaboracionistas del Eje a la Argentina de posguerra (CEANA,¹ 1998-2002), en tanto otras investigaciones, por contraste, se ocuparon de las restricciones impuestas a la inmigración judía (Senkman 1988; Klich, 1992; Proyecto Testimonio, 1998).

Todos ellos tienen en común no mencionar la existencia de miles de personas que no caben en ninguna de estas categorías y llegaron a nuestro país como “personas desplazadas”, sin tener siquiera la condición de refugiadas. La mayor parte de ellos eran de origen polaco.

Las políticas inmigratorias argentinas para la posguerra comenzaron a ser diseñadas con anterioridad a la llegada de Juan Perón a la Presidencia de la Nación, ya que la

¹ CEANA: Comisión de Esclarecimiento de las Actividades Nazis en Argentina

Revolución de junio de 1943 había pensado en dotar a la población argentina de homogeneidad nacional, amalgamada e integrada cultural y étnicamente. (Biernat, 2007).

Para alcanzar este objetivo, a partir de 1943, la nueva política inmigratoria compartirá la misma interdicción que la conocida durante los gobiernos conservadores de los presidentes Ortiz y Castillo: el rechazo de la oferta de mano de obra de los refugiados europeos por motivos raciales e ideológico-políticos. En tal sentido, la nueva política promovida por los militares nacionalistas culminará con la creación del Consejo de Inmigración, en septiembre de 1943, que instrumentará con celo la serie de restricciones legales decretadas por los gobiernos constitucionales anteriores. En julio de 1944 se creó el Consejo Nacional de Posguerra con el fin de modelar una política para el período posterior al fin de la guerra que lograra prevenir las dificultades derivadas de la nueva situación internacional, planificar el desarrollo industrial y regular las relaciones sociales generadas en la esfera de la producción, la distribución y el consumo. Este Consejo fue un ente autónomo dependiente de la Vicepresidencia de la nación, a cargo de Juan Perón. Luego, el Primer Plan Quinquenal (1947-1951) del presidente Perón heredó de la Revolución de 1943 tanto una nueva valoración técnico profesional del inmigrante deseable que se buscará reclutar en la Europa de la posguerra, como una misma preferencia de índole étnico-religioso-ideológica que favoreciera especialmente a inmigrantes latinos de fe católica para los planes de industrialización del país. El texto de este establecía que “será preferida aquella (inmigración) por su procedencia, usos y costumbres, e idiomas sea la más fácilmente asimilable a las características étnicas, culturales y espirituales de la Argentina y se dedique a la actividad agrícola.” La mayor novedad en estaba en el interés por regular, seleccionar y encauzar, desde el estado el flujo migratorio. (Marrone, 2002)

El fin de la Segunda Guerra Mundial dinamizó en la Argentina y en el mundo el campo de la reflexión sobre los movimientos migratorios. La considerable oferta de hombres dispuestos a dejar el escenario en el que se desarrolló el conflicto bélico encontró eco en nuestro país, donde el factor humano era concebido por el gobierno como un eslabón indispensable para sus planes de crecimiento económico. Los extranjeros, especialmente los europeos comenzaron a ser tenidos en cuenta para cubrir el déficit de mano de obra en las construcciones públicas, en proyectos industriales militares y en actividades rurales y manufactureras. (Biernat, 2008)

Nuestro país en 1945 se encontraba en una situación inmejorable en relación a Europa ya que sus altos niveles de producción de alimentos lo convertían en el proveedor de

ese continente empobrecido. Paralelamente, aquí se estaba dando un exitoso proceso de sustitución de importaciones organizado por el gobierno del presidente Perón. La recepción de grandes cantidades de inmigrantes fue analizada con cautela a pesar de la buena coyuntura de entonces. Se temía que la vieja política de “puertas abiertas” provocara un arribo masivo de elementos “no deseados” como los comunistas o grupos étnicos no afines a la población argentina y que además diera como resultado desocupación y baja de salarios. El peronismo siempre estuvo preocupado por la asimilación e integración de los inmigrantes.

De todas maneras, el Primer Plan Quinquenal (1947-1951) volvió a adoptar la política de puertas abiertas pero esta vez con algunas diferencias. Se centró en la necesidad de seleccionar, encauzar y controlar la posibilidad de asimilación de los recién llegados

En el período comprendido entre el 1º de julio de 1947 y el 31 de diciembre de 1951, llegaron a la Argentina 6,563 personas polacas consideradas “DPs” por las agencias que organizaron su reasentamiento.² Polonia ya estaba irremediabilmente detrás de la Cortina de Hierro y estas personas se sentían a sí mismas como símbolos del anticomunismo, intentando dar a conocer al mundo los horrores que ellos conocieron de primera mano. Para poder comprender qué significó para ellos ser uno de aquellos miles de Dps, categoría que quisieron olvidar, hay que remontarse al inicio de la Segunda Guerra Mundial, cuando comienzan a dejar de ser ciudadanos libres.

Polonia entre Hitler y Stalin

Se puede sintetizar la situación de Polonia en relación a sus vecinos, en el período que nos ocupa, diciendo que en 1939 Polonia fue el campo de encuentro de la Alemania nazi y de la Unión Soviética, en 1941 fue el campo de batalla y, en 1945, el centro geográfico de la campaña de limpieza étnica de Stalin.

En la inmediata posguerra Polonia fue una nación en movimiento, sus fronteras fueron cambiadas. Casi ocho millones de alemanes debieron dejar el territorio hacia fines de 1947, y otros tres millones fueron deportados a Checoslovaquia. Otros ocho millones de personas, la mayoría de ellos tomadas de los campos de trabajo forzado alemanes fueron llevados a la URSS, en el mismo tiempo. Durante la guerra y al final de ella, en los territorios polaco y soviético, doce millones de ucranianos, bielorrusos y polacos fueron movidos de un lugar a otro. A esto debemos agregar los más de diez millones

² Louise W. Holborn. (1956) International Refugee Organization. Its History and Work, 1946-1952. London University Press, 438

deliberadamente asesinados por los nazis, quienes a su vez habían sido desplazados desde sus hogares hacia su destino final. Estos números enormes y anónimos muestran cómo en dos años Stalin había hecho su nueva Polonia, con sus nuevas fronteras y sus nuevos pobladores. Mientras tanto los polacos que habían luchado junto a los Aliados, especialmente en las filas inglesas, no estaban dispuestos a regresar a ese país que sentían como nuevamente invadido, otra vez víctima de deportaciones y matanzas, alterado en sus fronteras y demografía y que ahora estaba siendo gobernado por un partido que dependía de Moscú. Para ellos era preferible seguir esperando un lugar en el mundo albergados en un campo de personas desplazadas. Fue en estas circunstancias que los polacos obtienen diferentes permisos para venir a nuestro país. (Davies, 2005)

Los polacos bajo la ocupación soviética no tuvieron mejor suerte que sus compatriotas bajo la dominación nazi. En el otoño de 1939 los soviéticos capturaron a más de ciento noventa mil oficiales polacos de bajo rango y los llevaron a sus campos, donde los mantuvieron hambrientos, mal vestidos y torturados. En la segunda mitad de 1940 fueron enviados a realizar trabajos forzados. Unos quince mil oficiales fueron llevados a los campos de Kozielsk, Starobielsk y Ostaszków. Unos meses más tarde fueron ejecutados 14,552 de ellos. Los nazis descubrieron las fosas comunes en el bosque de Katyn en 1943, pero los soviéticos lo negaron hasta 1990. Unos trescientos cincuenta mil civiles polacos fueron encarcelados en prisiones y campos penales acusados de actividades contra la URSS. La muerte entre esos prisioneros fue altísima, por ejemplo, en Kolyma alcanzó el 90%.

Se calcula que un millón setecientos mil ciudadanos polacos fueron deportados entre 1939 y 1941, cerca de trescientos ochenta mil eran niños. Los ciudadanos polacos tuvieron que enfrentar condiciones de vida inhumanas y trabajos brutales en los campos soviéticos. Allí murieron de inanición, exhaustos y por epidemias. Las cifras más conservadoras dicen que un 20 por ciento de los deportados perdieron su vida en Siberia.

En junio de 1941, los nazis dieron comienzo a la “Operación Barbarroja” e invadieron la URSS. Esto evitó la aniquilación absoluta de los deportados polacos, ya que los soviéticos entraron a la coalición antinazi y finalmente Stalin se vio obligado a firmar un acuerdo con Polonia, cuyo punto más importante fue la creación de un Ejército Polaco en la URSS y la liberación de todos los ciudadanos polacos. Grandes contingentes de polacos comenzaron a viajar, como pudieron, hacia el sur, donde el general Wladyslaw Anders estaba formando el ejército. El caos y la desorganización fueron los compañeros de esta movilización, el Gobierno Polaco en el Exilio no fue capaz de proveer la ayuda necesaria y los soviéticos no hicieron nada por facilitar sus movimientos. El hambre, el frío, el calor, la

violencia, las enfermedades y el agotamiento hicieron que muchísimos caminantes murieran en las repúblicas soviéticas de Asia central. Los evacuados hicieron un alto en algunos campos de refugiados en Persia (Irán). Pronto se llenaron los hospitales de la Cruz Roja, al tiempo que debieron crearse guarderías para los miles de niños que quedaron huérfanos. La situación era tan grave que Gran Bretaña decidió el traslado una parte de ellos, junto con sus maestras, a la India, África Oriental, Nueva Zelanda y México. (JAROSZYNSKA, 2004)

Si bien durante la guerra las tropas polacas estuvieron luchando en todos los frentes, las conferencias de los Aliados en 1943 en Teherán; y en 1945 en Yalta, decidieron el destino de Polonia trágicamente: los territorios orientales de la República Polaca iban a pertenecer a la URSS, Polonia misma iba a encontrarse dentro del ámbito de la influencia soviética.

Finaliza la guerra, comienza el exilio

El día de la Victoria no fue vivido con la misma alegría por parte de todos los vencedores. Para los polacos que habían luchado desde el primer día de la guerra y hasta el final, sintiendo el orgullo de haber derrotado a los nazis en Montecassino y Falaise, no hubo tal felicidad. Su país estaba ocupado por la URSS. Los Aliados no los salvaron de ese enemigo, todo lo contrario.

Después de la experiencia de vivir bajo la dominación soviética, casi ninguna de aquellas personas que se encontraban fuera del territorio polaco quiso regresar a su hogar una vez finalizada la guerra. Mientras esperaban por la repatriación o emigración, ellos estuvieron en campos para personas desplazadas creados por organizaciones internacionales en suelo alemán, austriaco e italiano. Para algunos de ellos la permanencia fue de unas semanas, para otros fueron varios años.

Ni prisioneros, ni refugiados: DPs

A principios del siglo XX, el problema de los refugiados empezó a suscitar el interés de la comunidad internacional que fue asumiendo la tarea de protegerlos y ayudarlos. La Sociedad de las Naciones fijó la pauta de la intervención internacional en favor de ellos. Poco después de la II Guerra Mundial, como el problema de los refugiados no había sido resuelto, se sintió la necesidad de un nuevo instrumento internacional que definiera su condición jurídica. Se requería una definición general de quienes habían de ser considerados refugiados. La Convención sobre el Estatuto de los Refugiados fue adoptada por una

Conferencia de Plenipotenciarios de las Naciones Unidas el 28 de julio de 1951 y entró en vigor el 21 de abril de 1954.

Pero, en el período comprendido entre el final de la guerra y la Convención, miles de personas se encontraron en una situación ambigua que fue denominada por E. Kulisher como de “Displaced Persons” (DPs). Este término fue aplicado específicamente para referirse a ciudadanos de Europa Central a quienes se les había hecho dejar su país de nacimiento ya fuera como refugiado, prisionero o trabajador forzado.

El término “refugiado” es usado habitualmente como sinónimo de “persona desplazada”, provocando confusión entre una clase descriptiva general de quien ha dejado su hogar y un subgrupo de refugiados definidos legalmente que disfruta de protección legal internacional. La mayor parte de las personas desplazadas de la inmediata post Segunda Guerra Mundial fueron ucranianos, polacos y otros pueblos de la región que se negaron a retornar a la Europa Central dominada por la URSS.

Sin ninguna duda, la noción de refugiado es anterior a la II Guerra Mundial: la definición concebida bajo la Sociedad de las Naciones (todo miembro de un grupo étnico víctima de persecuciones, tal como los rusos o los armenios) seguida por una definición individual y universal (todo individuo perseguido) forjada para el derecho internacional humanitario de los años 30, había hecho del refugiado una entidad jurídicamente identificable. El punto común de estos dos tipos de definiciones seguía siendo la ausencia de protección del Estado de origen, condición necesaria para el reconocimiento de la calidad de refugiado. (Skran, 1995).

El concepto de persona desplazada, por el contrario, es un neologismo de posguerra. Hoy utilizado, comúnmente, para caracterizar el éxodo interno o externo de poblaciones o grupos étnicos en busca de refugio, el término nació del encuentro, por los ejércitos aliados avanzando hacia el territorio alemán, de millones de “desplazados” hambrientos, la mayor parte de ellos llegados a Alemania en el marco del trabajo forzado. En la terminología militar de los Aliados, las “personas desplazadas” son definidas entonces como “civiles que se encuentran a causa de la guerra en el exterior de las fronteras nacionales de sus países de origen.”³

La distinción establecida entre refugiados, víctimas de persecuciones que huyen voluntariamente de su país de origen, y los simples desplazados que podrían ser rápidamente repatriados, se aplica principalmente a la primera fase de la historia de los refugiados de posguerra que se extiende de 1945 a 1947.

³ LATTRE, 1949, p:527

En efecto, bajo la UNRRA el objetivo prioritario de las potencias occidentales es la repatriación rápida de los refugiados hacia sus países de origen, motivado por consideraciones materiales y políticas. Los refugiados costaban muy caro a los ojos de los Aliados, el bloque soviético aún estaba en derecho de recuperar a “sus” nacionales en el marco de su enorme esfuerzo de reconstrucción económica y de depuración política. La distinción entre *refugiados*, considerados como exiliados políticos o disidentes, y los desplazados, considerados como simples repatriables, se inscribe directamente en esta gestión. Este tipo de identificación tropezaba con una profunda resistencia de parte de los individuos involucrados. En el clima de la Guerra Fría naciente, numerosos portavoces de los “desplazados” de Europa del Este denunciaban el carácter apolítico de esta apelación: para los cientos de miles de franceses, holandeses o belgas transferidos hacia Alemania como prisioneros de guerra o trabajadores, el término “persona desplazada” era sin duda apropiado, pero se prestaba a confusión para los millones de ucranianos, rusos, polacos o bálticos que se encontraban en Alemania al fin de las hostilidades. Un portavoz ucraniano afirmaba categóricamente que “no son personas desplazadas, más bien son refugiados que huyen de las persecuciones comunistas”. (Martin, 1948).

Es a partir de 1947-48 que el término “persona desplazada” se convierte verdaderamente en sinónimo de refugiado. En plena Guerra fría, la IRO, organización puramente “atlantista” desde la partida de las delegaciones del bloque soviético a fines de 1946, es mucho más abierta para admitir que “en el uso corriente, los términos de refugiado y persona desplazada son tomados uno por otro sin problema”. En 1949, un funcionario francés de la IRO explica que “estas personas desplazadas, estas víctimas de regímenes totalitarios son, contrariamente a lo que dicen algunos, elementos extremadamente sanos y muy atados a sus principios democráticos”. Producto de una fusión de sentido entre refugiado y desplazado, *displaced person* se impone finalmente como denominación única de todos los refugiados en la terminología oficial de la IRO. “En un deseo exagerado de simplificación”, deplora en 1951 cronista de las actividades de la IRO, “el hábito nefasto se esparció de manera tal que fundió al conjunto de estos infortunados bajo el término general de personas desplazadas, o peor aún, simplemente de DP”.⁴

La IRO debía mantener esta distinción, por un breve tiempo: algunas partidas fueron voluntarias y correspondían a una huida frente a los ejércitos o las ideologías. De quienes habían partido así es de quienes se puede decir propiamente *refugiados* [...] Los otros engullidos por la marea alemana, fueron arrancados de su domicilio para servir como

⁴ RISTELHUEBER, 1951, p:33

trabajadores forzados [...] Son aquellos de los que nosotros hemos tomado el hábito de llamar *personas desplazadas*. Este tipo de identificación tropezaba con una profunda resistencia de parte de los individuos involucrados. En el clima de la guerra fría naciente, numerosos portavoces de los “desplazados” de Europa del Este denuncian el carácter apolítico de esta apelación: para los cientos de miles de franceses, holandeses o belgas transferidos hacia Alemania como prisioneros de guerra o trabajadores, el término persona desplazada era sin duda apropiado [...] pero para los millones de ucranianos, rusos, polacos o bálticos que se encontraban en Alemania al fin de las hostilidades, el término se presta a confusión: “[...]no son personas desplazadas, más bien son refugiados que huyen de las persecuciones comunistas”. (Cohen, 2000)

Este esfuerzo de categorización, largamente inspirado por los problemas de racionalidad “anglosajona” y del management científico de la cuestión de los refugiados, condujo a numerosos observadores franceses a ver un signo trágico de atomización del mundo y de la violencia simbólica propia de la preguerra. Así la revista *Chemins du monde* en 1948 presentaba un dossier sobre las personas desplazadas, criticando los efectos deshumanizantes de la categoría: “Pronunciamos Depe o Dipi y comúnmente se dice “un” depé”, el término es de un pudor cruel que es también un testimonio de nuestra época”. Claude Bourdet, en el mismo artículo, veía en el acrónimo “DP” un “escándalo que lleva, siguiendo el uso moderno de los escándalos, un nombre bonito y prolijo, naif, un poco técnico”. Louis Massignon constata que por su parte “que se trató de encontrar un término técnico, voluntariamente átono, incoloro. ¡Persona desplazada! Como se dice casa prefabricada, que se desplaza”. Para Louis Massignon, el eufemismo oficial DP revela una profunda inhumanidad: ¿qué es el DP? ¿un alma? ¿una vida? Yo querría ejemplos concretos.” (Chemins du Monde, 1948)

Esta crítica de los efectos deshumanizantes de la categorización de los refugiados de Alemania contrasta con la imagen radiante de un DP abstracto, sano y regenerado que propaga la iconografía de la IRO. En efecto los primeros signos tangibles de la constitución de una nación DP dependen del dominio de la imagen. (...) Los DPs son presentados a menudo de perfil, con su mirada tornada hacia el porvenir haciendo recordar la imaginería obrera de la iconografía comunista. Estas galerías de retratos son para la OIR un medio para presentar les DPs bajo un día de ventajas y de convencer a los países de acogida “que ellos ofrecen al mundo talento y juventud”. Así, esas “instantáneas de los refugiados” ilustran la comunidad de destino (Schicksalgemeinschaft) que se esfuerza por construir la IRO trascendiendo la especificidad nacional o religiosa de los refugiados en beneficio de la

unicidad de la identidad DP. La producción para la IRO de una serie de películas documentales destinadas a sensibilizar la opinión pública internacional disemina la idea de la existencia de un pueblo descontextualizado, totalmente definido por el prisma DP, viviendo en el espacio quasi-lunar de “DP-landia” en el que se convirtió Alemania. *Home for the homeless* (1948), en el que Henry Fonda hace de narrador, describe así una jornada en el campo de refugiados, del alba hasta la caída del sol, sin ninguna referencia al mundo exterior. (Cohen, 2011)

En 1951, en Ginebra, una conferencia especial de las Naciones Unidas aprobará la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados. En ella quedó explicitado quién es considerado un refugiado y el tipo de protección legal y de asistencia que debe recibir de los Estados signatarios, así como los derechos sociales que deben serle garantizados. Del mismo modo, definió las obligaciones de un refugiado para con los gobiernos de acogida y especificó determinadas categorías de personas, como los criminales de guerra, que no pueden ser reconocidos como refugiados. Recordemos que entre el final de la Guerra en 1945 y 1951 los DPs no tenían el estatus legal de refugiado, pero que sí la condición de DP se convirtió en una necesidad vital: era la garantía de recibir alojamiento, alimentación y la posibilidad de emigrar. Dicho de otro modo, la pertenencia a la comunidad DP era una forma de oficialización del estatus de víctima y de exiliado reivindicados por los refugiados. (Cohen, 2000)

Gérard Noiriel⁵ resalta que en este tiempo se produjo un proceso de identificación burocrático de los refugiados. Así, las personas desplazadas sirvieron de laboratorio para las prácticas de identificación, de selección y de asistencia que desde entonces se han volcado al tratamiento contemporáneo de los problemas de los refugiados en Europa.

Por un lado pues, los individuos para quienes la etiqueta de DP a menudo fue una forma de oprobio o de denegación de su condición de exiliados; de otra, una “maquinaria” preocupada por definir, proteger, alimentar y vestir a sus refugiados “bona fide” y de presentar al mundo una masa homogénea de DPs sanos y productivos, listos a ser reinstalados en Europa o del otro lado del Atlántico. El desfase entre la manera en la que el exiliado percibe su posición y la manera en la que los aparatos de selección y de protección construyen, de manera unilateral, la categoría “refugiado”, está en efecto en el corazón de la historia de las personas desplazadas de la posguerra europea.

⁵ NOIRIEL, Gérard.(1977) *Représentation nationale et catégories sociales. L'exemple des réfugiés politiques*. En: *Genèses*,26, pp. 25-54

Las 700 000 personas desplazadas que tomó a cargo oficialmente la IRO a partir de 1947 son una población multinacional de sobrevivientes de campos de concentración, de trabajadores forzados, prisioneros de guerra y refugiados de Europa del Este que se encontraban en territorios del Tercer Reich al finalizar la guerra. Para ellos, el estatuto de DP es una necesidad vital: garantiza la posibilidad de recibir alojamiento y aprovisionamiento regular de alimentos para todos los miembros de cada familia. El estatus de DP también ofrece la preciosa posibilidad de emigrar hacia el Nuevo Mundo, los EUA de preferencia. América Latina rara vez fue la primera elección, ya que pocos países tenían las condiciones climáticas, políticas y económicas que pudieran atraer a estas personas. Sin embargo, unos cien mil vinieron a esta región. Eso debería hacernos pensar en la desesperación de los DPs.

La pertenencia a la comunidad DP es una forma de consagración que oficializa el estatuto de víctima y de exiliado reivindicado por los refugiados. De acuerdo al deseo de la UNRRA (predecesor de la IRO) y de las potencias aliadas de dividir a los DPs en grupos étnicos homogéneos, es la nacionalidad en el sentido alemán del término (*nationalität*) que separa desde 1945, los diferentes grupos de refugiados.

A) Polacos. En el seno de este mosaico, el grupo más importante estaba constituido por los polacos que en su gran mayoría habían llegado a Alemania en el marco del *Auländereinsatz* (trabajo forzado) puesto en marcha por el régimen nazi. Así, tres millones de trabajadores polacos fueron deportados hacia Alemania entre 1939 y 1945. La mayor parte toma el camino del regreso en 1945 y a principios de 1946. Incitados a ello por las misiones de repatriación despachadas por el gobierno de Varsovia, como por la “Operación Zanahoria”, diseñada por la UNRRA. Para desatascar rápidamente los carísimos “centros de concentración” y de reglar la cuestión de los refugiados para la repatriación masiva hacia sus países de origen, las autoridades aliadas hicieron una oferta tentadora a los refugiados polacos: tres meses de raciones alimentarias a cambio de su inmediato retorno a Polonia.

B) Un subgrupo importante de refugiados clasificados por la IRO como “polacos” fueron víctimas, desde 1919, de las purgas étnicas y de la sovietización de Ucrania Occidental, antigua Polonia oriental. Su exilio se justificó simplemente por la desaparición de su país natal.

C) Judíos. El otro gran grupo del que la IRO se hizo cargo fue el de los DPs de origen judío. Los refugiados judíos fueron reagrupados étnicamente, independientemente del Estado de origen: ilustración del principio étnico que gobernaba la clasificación y la

separación de los refugiados de posguerra, pero también del divorcio definitivo entre la mayoría de los sobrevivientes judíos de Europa del Este y sus Estados respectivos. Para estos sobrevivientes, la posguerra es un momento de regeneración física y psicológica mientras esperan emigrar hacia Israel o los EUA. Sensible a su suerte particular, la OIR le otorga automáticamente el estatus de DP y los reagrupa en campos homogéneos.

D)El último grupo sustancial de DPs de la IRO era el formado por los refugiados de origen báltico.

En primer lugar la IRO rechazaba sistemáticamente a todos los alemanes étnicos, su mandato estipulaba la exclusión de millones de *volksdeutsche* expulsados de Europa del Este que inundan Alemania desde 1945; en segundo lugar a los supuestos colaboracionistas y por último, debían detectar a quienes quisieran emigrar por razones puramente económicas.

Articulada sobre estos tres polos, la política de elegibilidad de la IRO descansaba sobre un tipo de entrevista cara a cara que todavía hoy decide la suerte de quienes demandan asilo y de su bien fundado temor a la persecución. Como los refugiados de hoy, los DPs de 1945-1951 tenían como característica común el “contar historias” a expertos encargados de evaluar su veracidad —o a falta de pruebas tangibles, la plausibilidad— de su resumen de vida. La construcción de los DPs en hábiles contadores de historias en este aspecto es una etapa fundamental en la historia del asilo contemporáneo. Los DPs tenían una fuerte falta de confianza en las autoridades que los controlaban y sentían que las comisiones, en su espíritu, tenían por meta hacerlos confesar aquello que no eran y que toda pregunta escondía una trampa. Por otra parte, los interesados, advertidos sobre lo que les convenía decir (...) por los largos meses de observación y de escucha aprendieron a construir un relato aceptable cuya conclusión fuera la elegibilidad.

El verdadero árbitro de esta confrontación fue, entonces, el experto: el *eligibility officer* formado por la IRO, que asumía una tarea delicada y compleja, que exigía no sólo cualidades de conciencia sino también conocimientos jurídicos y políticos extensos. Misión tanto más complicada si se tiene en cuenta que “los armenios soviéticos se decían de nacionalidad iraní, los refugiados de Azerbadjan, de Turkestán, los tártaros de Crimea y los caucasianos se decían turcos, los rusos y los ucranianos decían ser ciudadanos polacos. Frente a este caos identitario la misión del experto, a menudo, era la de paliar la falta de papeles fiables, perdidos o voluntariamente destruidos por los refugiados. Es así que el cara a cara toma todo su sentido: “un interrogatorio puede muy bien confirmar los dichos de un joven lituano incapaz de proveer otras pruebas que una carta de trabajador expedida por una autoridad alemana, cuando el afirma haber sido deportado luego de una redada en su

pueblo.”La IRO fuerza así a los DPs a convertirse en contadores de historias profesionales empelando estrategias narrativas yendo del “relato de imploración” a la construcción esquizofrénica de un “otro” que respondiese de manera satisfactoria a las expectativas del interrogador”. (Cohen, 2000)

El último documento producido por los servicios de la IRO en 1952, demuestra el rol jugado por la estadística en la construcción del pueblo DP: 54 meses de intensa investigación han hecho de una población heterogénea una entidad “real” con contornos rigurosamente delimitados. Fenómeno no muy estudiado en la historiografía consagrada a la posguerra, la formación de un grupo “refugiado” resultante de las prácticas administrativas de la IRO constituye un momento crucial en la historia contemporánea de los movimientos migratorios, del exilio político y del derecho de asilo en el mundo occidental. En efecto, un intenso proceso de racionalización separa el universo de los refugiados y desplazados de 1945 del mundo uniforme de los DPs estandarizados producidos por la IRO en los campos de refugiados.

Desaparición de la categoría DP

¿Cómo explicar la ausencia, en el seno del espacio de la memoria, de este importante número considerable de individuos “identificados” entre 1945 y 1951 por la abreviatura anglosajona “DP”?

Tanto en Europa como en América, diferentes grupos sociales estructuran la memoria de la Segunda Guerra Mundial y de sus consecuencias inmediatas. Así las múltiples asociaciones de sobrevivientes de la Shoah, de trabajadores deportados, de miembros de la resistencia, de prisioneros de guerra, o en Alemania los ex *volksdeutsche* expulsados de Europa del Este, han contribuido ampliamente a dar forma al espacio de la memoria, a menudo conflictivo. Sin embargo una categoría particular de individuos está totalmente ausente aquí: las “personas desplazadas” de la inmediata posguerra, protagonistas del movimiento más grande de refugiados que jamás haya conocido el continente europeo.

El historiador John Bukowczyk, afirma que el público norteamericano inicialmente se oponía a que su país recibiera a las víctimas europeas de la guerra, pero que gracias al lobby realizado por diferentes organizaciones, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la *Displaced Persons Act* en junio de 1948, por la que se le permitió el ingreso a más de 200.000 personas. La ley incluía un amplio número de condiciones y limitaciones que hicieron que el proceso de inmigración fuera muy complejo. En 1950 otra acción de lobby importante logró una modificación a la *DP Act*, prolongándose la fecha de aceptación de Dps hasta junio de 1952 y aumentando el número de admisibles a 341 000. Esta reforma

también permitió el ingreso de 11 000 veteranos de guerra polacos asentados en los DP camps de Gran Bretaña, quienes reforzaron el particular carácter político e ideológico de esta inmigración que sentía una pesada carga de sufrimientos y penurias de guerra y de hacer frente a la realidad inmigrante durante su estadía en Gran Bretaña. Una vez llegados a los Estados Unidos, estos oficiales sintieron la depreciación de su vida profesional y pública, se vieron privados del prestigio social y del honor que se habían ganado duramente durante la guerra. A menudo debieron aceptar empleos en trabajos manuales mal pagos. A todo ello se sumaba el hecho de haberse convertido en el centro de las bromas étnicas, donde DP ya no significaba Displaced Persons sino Dirty Polack. La misma situación de depreciación vivieron muchos de ellos en Buenos Aires.

John Guzowski, quien nació en uno de los DP camps de Alemania, decía que “no todo era como una escena de una vieja película sobre el American Melting Pot y como funcionaba para que todos nos convirtiéramos en una familia feliz de americanos. Había gente que miraba a los DPs como si fueran alimañas indeseables. Nosotros sufrimos algunas de estas miradas de los viejos inmigrantes polacos y de quienes no eran polacos, también. Me recuerdo caminando con mi padre, buscando una habitación para alquilar en la avenida Milwaukee, y la gente nos daba la espalda cuando escuchaba que éramos DPs. Los DPs. Eran sucios, no confiables. Eran borrachos, golpeadores de mujeres, criminales y penderos.”⁶

Para Mark Wyman, en *DPs: Europe's Displaced Persons, 1945-1951*, la evaporación de la categoría “DP” se debería al rechazo voluntario de la identidad de grupo ligada a la etiqueta “DP” pues ellos jamás se enorgullecieron de su clasificación, ni de su sufrimiento común. Agrega que esto se condice con el trabajo dirigido, desde 1946, por el sociólogo Edward Shils, uno de los primeros observadores de los DPs reunidos en los campos de Alemania, quien afirmaba que no existía entre las personas desplazadas ningún lazo comunitario comparable con los que existían entre los ex prisioneros de guerra. Entonces no es sorprendente que la identidad DP haya sido canalizada hacia otros vectores de memoria. Los DPs judíos, por ejemplo, se consideran ante todo como sobrevivientes de la Shoah; los DPs bálticos, ucranianos o polacos, como exiliados forzados y víctimas del comunismo.

La ausencia de identidad colectiva de los DPs es notoria ya que un sentimiento de grupo podría haberse forjado durante los muchos años de vida compartidos en los centenares

⁶ Gultowski, John. *Lightning and Ashes*. Steel en: <http://www.ebibliotekos.com/2010/08/truth-teller-john-guzowski.html>

de “DP camps”, a lo que se suma la formidable empresa de asignación identitaria a la cual fueron sometidos los refugiados de posguerra.

Camino a la Argentina

El Reino Unido aceptó a la mayor parte de los polacos que habían peleado junto a los Aliados. Llegaron a las islas provenientes de los campos de refugiados de Alemania, Austria e Italia. En 1946 el gobierno británico estableció el *Polish Resettlement Corps (PRC)* que concebido como un “acuerdo transitorio diseñado para ayudar a aquellos ex combatientes polacos, que se sienten incapaces de regresar a Polonia, a adaptarse a la vida civil en Gran Bretaña”.⁷ Los polacos pudieron ingresar a voluntariamente al PCR, que se convirtió en un programa de preparación para el trabajo y la inmigración. Allí les enseñaron el idioma y oficios útiles para la vida civil, al tiempo que recibían la promoción de los distintos lugares a los que podían emigrar. La mayoría de ellos vivió en campos dispersos por todo el Reino Unido en condiciones que iban de “adecuadas” a espartanas. Uno de los mayores incentivos que encontraron para dejar el país en busca de nuevos espacios fue la permanente discriminación y rechazo al que se veían sometidos por parte de los diferentes sindicatos ingleses.

Desde el inicio de la saga de los DPs, una cosa era clara: si se le daba la posibilidad, la mayoría de ellos elegiría ir a los Estados Unidos. No sólo por las creencias acerca de su riqueza, la seguridad frente al comunismo y su alto nivel de vida. Además de estas verdades, muchos DPs querían reencontrarse con familiares que ya estaban viviendo allí. (SHEPHARD, 2011)

De todas maneras, unos 6000 polacos eligieron venir a nuestro país, en parte por las mismas razones familiares, en parte porque la Argentina no llevó adelante prácticas de selección preliminar con el rigor de los Estados Unidos, Canadá o Australia. Así muchas personas mayores pudieron ingresar acompañando a sus hijos.

Los recién llegados no se consideraban (ni se consideran aún hoy) a sí mismos como simple inmigrantes, sino en todo caso como una categoría “especial” de inmigrantes: refugiados políticos. Anna Jaroszynska afirma que esta distinción había sido adoptada durante la guerra y más especialmente en el período de organización de los DPs cuando había aumentado la politización de las masas de refugiados. Los refugiados contraponían el concepto de exilio político al de la inmigración temprana de carácter económico, a la que

⁷ Keith Sword, Norman Davies, and Jan Ciechanowski, *The Formation of the Polish Community in Great Britain, 1939-50*, pág. 248

llamaban “emigración por el pan”. Los DPs. de alguna manera retomaron la tradición romántica polaca, considerando a su motivación política como una razón más noble y más legítima para emigrar. Se dieron una identidad que les parecía más respetable, compatible con el legado de la lucha histórica por la independencia de Polonia.

Muchos exiliados creían que su estadía en la Argentina sería temporaria, ya que imaginaban que los Aliados harían una nueva guerra para liberar a Polonia de la ocupación comunista, entonces ellos podrían regresar a su Patria.

El mito del regreso inminente impulsó los esfuerzos para construir fuertes comunidades de exiliados, lo que podría facilitar la acción política necesaria, así como preservar la cultura polaca. Hicieron hincapié en la preservación y el desarrollo de la cultura polaca en el exilio. El exterminio de la intelectualidad polaca durante la guerra, la soviétización de la vida económica y política, y la supresión de la cultura polaca les dio un renovado sentido de urgencia a sus objetivos y la educación patriótica de la próxima generación se convirtió en un elemento vital. La juventud debía ser preparada para su regreso a la Patria, por eso debían conservar el idioma y conocer la historia, geografía y costumbres de Polonia. Se esperaba que los hijos tuvieran sentimientos patrióticos hacia el lugar de nacimiento de sus padres, que esa era su patria y no el sitio en el que nacieron por cuestiones del azar. La Argentina era sólo un espacio en el que organizarse antes del regreso, uno más de los tantos en que habían estado desde que ingresaron a Siberia, siguieron por Irán, Palestina, Egipto, Italia, Inglaterra. Sólo era una etapa más en el viaje de regreso a casa.

Pero la vuelta no se dio y hubo una gran división entre la nueva y las viejas olas migratorias: Hecho que se ha dado tanto en nuestro país como en los Estados Unidos y Brasil. Esas migraciones tempranas estaban compuestas mayoritariamente por campesinos y los Dps, gente de clase media, se asentaron en lugares urbanos o industriales (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Neuquén, Mendoza), señalando constantemente sus diferencias y creando algunas organizaciones profesionales como la Asociación de Ingenieros Polacos en la Argentina y otras agrupaciones de carácter social y cultural en las que se organizaban en torno al ballet, al teatro de repertorio nacional y a la biblioteca. Un rol especial jugó la prensa que se había iniciado a principios de siglo y que en la Segunda Guerra Mundial recobró la centralidad, ya que al mismo tiempo que se relataban los acontecimientos bélicos se defendían posturas ideológicas antagónicas. Se discutía sobre la necesidad de adhesión a Moscú o a Londres. Todos los periódicos tomaron partido activamente, ninguno fue neutral.

Otras voces comenzaron a querer hacerse oír, especialmente las que llegaban con la idea de sumarse al proyecto de Stalin. *Nowa Polska* (Nueva Polonia) hizo sus primeros pasos en 1942 de la mano de Segismundo Lukasiewicz quien prontamente se une al “Comité pro unidad de los eslavos” y ya no lo llamó “periódico polaco” sino que en 1943 fue el “único periódico polaco democrático”. Este emprendimiento no pudo continuar y fue cerrado antes de que finalizara la guerra. Pero sólo se trató de una interrupción que dio lugar a la aparición de otras publicaciones del mismo tenor.

En 1945 llegó a nuestro país el Dr. en Ciencias Sociales, Ignacio Popiel-Szmidt, ex secretario de la Legación de Polonia en Río de Janeiro y comenzó a dirigir *Lud* (El Pueblo), quincenal, cuyo segundo número publica de una manera destacada:

“Último momento. Nuestro periódico recibió con sumo agrado la noticia de la declaración de guerra por parte del Gobierno de la República Argentina que adoptando esa trascendental medida ha unido su causa a la de todas las naciones aliadas que luchan por la paz y la justicia”.⁸

1945 fue el inicio de otro “periódico democrático polaco” en Buenos Aires: *Polska Wyzwolona* (Polonia Liberada). Hasta 1950 llegaba quincenalmente a los hogares que comulgaban con las ideas de izquierda y que leían polaco, sólo escribía en el idioma de los inmigrantes a excepción de una pequeña nota editorial. No tenía anuncios comerciales, salvo el del Banco Polaco. Este auspiciante merece ser tenido en cuenta muy especialmente, pues hasta el final de la guerra estuvo presente en todos los periódicos, independientemente de las tendencias políticas de los mismos. En la posguerra fue acusado de ser el medio de financiamiento de los comunistas en Buenos Aires. *Polska Wyzwolona* relató pormenorizadamente cómo se fueron dando los cambios en el gobierno polaco desde el final de la guerra hasta el establecimiento del pacto de Varsovia. No sólo eso, también proponía la movilización de sus lectores en auxilio de un país que quedó devastado.

Otros militantes prosoviéticos, como Wenceslao Staisiejko, intentaron organizar la prensa polaca llamada “democrática”, es decir, prosoviética. En primer lugar creó *Tygodnik Polskie* (El semanario polaco) cuyos 23 números vieron la luz entre junio de 1951 y marzo de 1952, para ser reemplazado a partir de junio por *Ogniwo* (El Eslabón). Sus artículos estaban orientados a mostrar los éxitos de la nueva política polaca, la gestión de las nuevas autoridades, la recuperación de la vida tradicional campesina y el renacimiento de la industria. Todo ello profusamente ilustrado con fotografías provenientes de Polonia.

Todos los diarios, cada uno con su impronta, pidieron colaboración para la reconstrucción de Polonia. El *Glos Polski* y *Niezalezny Nowy Kurjer*, diarios del período de

⁸ “Lud”, Buenos Aires, 1.4.1945

entreguerras, mantuvieron su posición católica y se pronunciaron como anticomunistas, críticos del apoyo que el Partido Comunista argentino le brinda a los nuevos periódicos polacos.

Con la llegada de miles de polacos entre los años 1947 y 1951 se reavivó entonces la necesidad de crear nuevos espacios en los cuales publicitar los ideales y así aparecieron *Nasza Sprawa* (Nuestra Causa) *Lazik* (El Merodeador) y *List z Europy i Polski* (Cartas de Europa y Polonia) editados por los ex combatientes. A estos se unió *Nowy Kurier* creando una sección para la comunidad de los excombatientes.

A pesar de los enfrentamientos de los distintos órganos de prensa con *Glos Polski*, éste siguió siendo el periódico de una colectividad que se negaba a aceptar los cambios que se estaban gestando en la Patria y se orientó a comunicar los valores tradicionales. Los recién llegados encontraban en esta publicación los anuncios que les ayudaban a organizarse: trabajo, médicos, servicios varios; pequeños cursos de idioma castellano y, como siempre, artículos sobre la cultura polaca que los ayudaba a mantener vivo el idioma.

Glos Polski a lo largo de toda su historia publicó testimonios de amistad entre los argentinos y los polacos, recordó todas las fiestas patrias argentinas, se sumó a todos los hechos significativos para la República Argentina y mostró respeto por sus gobernantes. Pero con Juan Perón fue distinto, *Glos Polski* fue mucho más allá, lo admiró y apoyó abiertamente como nunca antes, ni después, lo haría con un gobernante argentino. Este diario sostuvo la reelección de Perón y la candidatura de Eva Duarte a la vicepresidencia en 1951. En el mes de agosto de ese mismo año, se había realizado en Buenos Aires la Asamblea Anual de la Unión de los Polacos en la República Argentina, en ese momento se le envió e mensaje de apoyo a Perón y se le pidió una audiencia para exponer su reconocimiento por la buena acogida que habían tenido los polacos llegados como consecuencia del fin de la guerra y de la instauración del gobierno prosoviético en Polonia. Unos días antes de la renuncia de Evita, *Glos Polski* publicaba dicho mensaje:

“Los polacos que habitan esta tierra viendo en la persona del actual Presidente de la Nación: Excelentísimo Señor Juan Domingo Perón al Líder del Justicialismo, que con fuerza general debe imponer en el mundo la completa independencia de los pueblos, plena de libertad del hombre y con ello la Libertad de Polonia, proclaman la imperiosa necesidad a que sea reelecto por otro período y dirija los destinos de este país, nuestra segunda Patria y la Patria de nuestros hijos. Proclamamos también que la fórmula presidencial sea completada por Su Señora Esposa –cuyo nombre Evita es ya santo y seña para multitudes ayer abandonadas y hoy respetadas y protegidas.”⁹

⁹ *Glos Polski*, Buenos Aires, 24.08.1951

El 17 de septiembre fueron recibidos en la Casa Rosada por Perón. El Presidente de la Unión de los Polacos, Estanislao Pyzik, redactó un discurso que sería publicado en *Glos Polski*, en él presentaba brevemente los antecedentes de la presencia polaca en la Argentina y a quienes estaban allí ese día y sus razones. Para finalizar declaraba:

“Y si los primeros (los inmigrantes anteriores a la Segunda Guerra Mundial) reclamamos al unísono que sigáis dirigiendo los destinos de este gran país, los de la reciente llegada al unirse a nosotros en este clamor general, os piden, Excelentísimo Señor, que la preparación de ellos sea aún más aprovechada y que llegado el caso de una contienda que, a pesar de todo, se vislumbra, que no sean considerados como enemigos de esta tierra ya que forman un grupo en todo contrario al régimen que hoy domina en Polonia.

Tampoco falta en nuestro grupo la mujer polaca, que supo en todo momento acompañar al hombre en la lucha por la Libertad e Independencia. Ella cruzó con él los continentes, soportando penurias y miserias; y hoy se hace presente aquí para rendir junto con nosotros el homenaje de respeto, cariño y reconocimiento a Vuestra Señora Esposa –ya por todos llamada cariñosamente Evita y expresarle el gran pesar por la decisión tomada al no aceptar la proclamación del Cabildo Abierto y subrayar la nobleza de su carácter, el desinterés personal y la modestia acrisolada, al haber preferido el puesto de lucha y de trabajo intenso en la Secretaría de Trabajo y Previsión, creada por Vuestra sabia concepción.

Permitidnos al final Vuestras Excelencias que podamos dejaros como modesto recuerdo de nuestro paso por esta Casa de Justicia Social, estos presentes: Historia de nuestra Patria nativa, un álbum de la organización militar polaca durante los diez siglos de luchas por la Independencia, estos dos cuadros que os desea brindar en nombre del Señor General Wladislaw Anders, el Señor Presidente de los Excombatientes con una carta autógrafa que entregará; un ejemplar de Técnica editada por el Centro de Ingenieros Polacos como así también un ejemplar del libro “El destino puede esperar”, historia de la aviación polaca, y de parte de la mujer polaca para la Compañera Evita: estos tres pares de muñecos paisanitos de distintas regiones de Polonia y este ramillete de lilas silvestres de los campos polacos, elaborados con todo cariño por las socias de Rosario”.¹⁰

No faltó la respuesta del Presidente de la Nación, que fue traducida al polaco para que pudiera ser comprendida por todos los lectores:

“Yo deseo que mis primeras palabras sean para agradecerles la amabilidad que han tenido en llegar hasta esta casa, para darme la inmensa satisfacción de poder saludarlos personalmente. La colectividad polaca en la Argentina no es una nueva colectividad dentro de nuestro país. Sabemos que desde la época de la emancipación argentina los polacos, que asistieron al nacimiento de este país, lucharon conjuntamente con nosotros por esa independencia. Los hemos visto después a lo largo de toda la organización de nuestro país; los hemos visto más tarde compartir nuestro pan y nuestro trabajo como ciudadanos de esta gran Nación en formación donde necesitamos tanto del espíritu y del talento de los polacos que comparten con nosotros la tarea de la lucha de todos los días. Siempre hemos pensado en nuestras luchas, en el ejemplo que Polonia ha

¹⁰ Glos Polski, Buenos Aires, 28.09.1951

dado al mundo durante mil años de lucha por su independencia y su soberanía. Sabemos cuál es la escuela en la que se formaron los polacos; la escuela del sufrimiento que es, indudablemente, la escuela más dura pero la que más enseña al hombre. Sabemos de ese espíritu tesonero que los polacos tienen; lo hemos visto en nuestras actividades y en nuestro trabajo. Por eso, los polacos que han venido a compartir nuestras tareas, que templaron sus almas allá en su lejana patria en la lucha por la subsistencia, por la soberanía y por la independencia, son y serán siempre bienvenidos a esta tierra.

Agradezco las palabras del señor coronel, como también la atención del general Anders a hacerme llegar por medio de una carta la palabra de un hombre que todos respetamos porque es un soldado que ha luchado por la causa de su patria, y esos soldados son y serán siempre respetables, en la tierra de los hombres que creen que para un país, no hay nada más grande que su libertad y su soberanía.

Sabemos bien, señores, que Polonia por ser un país de sufrimientos es un país de héroes. Sabemos que a través de su literatura y de su música está vibrando el alma de libertaria de Polonia. Eso lo compartimos todos, lejanos o no, en este mundo de luchas, de terribles luchas por el ser o no ser de las naciones. En esa lucha Polonia es una bandera levantada al viento para ejemplo de los pueblos que piensan y sienten que sin esa libertad y sin esa soberanía los hombres no pueden ni podrán vivir en el futuro. Y en la disyuntiva terrible que presenta la opresión, venga de donde venga, todos debemos inspirarnos en esa lucha milenaria de los polacos –que permitió formar su alma y templar su espíritu. Polonia seguirá siendo un ejemplo para el mundo entero; por ello los polacos en esta tierra han sido siempre respetados y queridos –porque, a través del tiempo, y de la distancia, lo que une más estrechamente a los hombres, es su manera de sentir y de pensar.

Nosotros tenemos, afortunadamente, un pueblo que ama a su libertad más que a ninguna otra cosa en la vida. Y ustedes provienen de un pueblo que ha sacrificado generaciones de hombres jóvenes para asegurar esa misma libertad, quizás no siempre con tanta fortuna como nosotros. Pero nosotros, en medio de esa fortuna, auguramos al pueblo polaco una nueva aurora no lejana que le permita cumplir –como hemos podido satisfacerla nosotros- la aspiración por la que han muerto tantos polacos, por la que han surgido tantos héroes en la lejana Polonia, que ya está clamando a Dios para que de una vez por todas pueda realizar su independencia, mantener su soberanía y hacer flamear a todos los vientos del mundo su bandera llena de sacrificios y llena de gloria.

Yo sé cómo están amasados el sacrificio y el alma de los polacos, yo sé bien que esta colectividad de hombres de trabajo, de hombres humildes que han venido a esta tierra en busca de una paz que, desgraciadamente, no alcanzaron nunca en la lejana Polonia, se asimila a nuestro país; sé como ellos, con nosotros, con las nuevas generaciones, están dando hijos a esta tierra, y eso, para nosotros, es lo más grande que tenemos, porque es el futuro de nuestra patria. Nosotros sabemos bien cómo piensan y sienten ustedes, porque pensamos como ustedes y sentimos como ustedes. Al asimilarse a esta tierra, las nuevas generaciones de polacos que desde Misiones hasta Tierra del Fuego, o desde Buenos Aires hasta Mendoza, están formando nuevas generaciones de argentinos, nosotros apreciamos lo que ustedes traen desde la lejana Polonia como valores permanentes para la nacionalidad. No sólo agradecemos el que compartan nuestras tareas, nuestro trabajo; agradecemos también lo que ustedes aportan, como valores positivos, a la ciencia, a la industria y al trabajo argentinos. Nosotros pensamos que esos valores que los hombres incorporan a los pueblos con su actividad, están ampliamente satisfechos por la colectividad polaca. Puedo asegurarles que estas palabras, que

hacen de mi sinceridad y de mi lealtad, son también las palabras que el pueblo argentino quisiera decirle a toda la colectividad polaca, como agradecimiento por la obra que ustedes, conjuntamente con nosotros, están realizado.

Al agradecerles que hayan llegado hoy hasta esta casa, quiero decirles en nombre de la Nación cuánto es nuestro cariño por ustedes, cuánto es nuestro interés por contarlos siempre con nosotros y cuál es el agradecimiento que por todas las actividades útiles que ustedes han prestado al país, los expresa por mi intermedio la Nación Argentina.

Y como ciudadano también debo decirles, señores, cuánto agradezco el gesto de ustedes, haciendo llegar a mí una palabra de aliento en esta lucha que todos gobernantes emprendemos y realizamos desde el gobierno; porque sé que es una palabra de aliento leal y sincera, nacida desde el corazón, y porque conozco como es el alma de los polacos, templada en el combate que debieron enfrentar cientos de generaciones para que no digan nunca lo que no sienten, para que sean hombres libres, unidos por ese sentimiento de libertad que provoca la opresión. Quiero terminar mis palabras augurando de nuevo a Polonia la gloria y la libertad a que tiene derecho; haciendo votos para que en corto plazo puedan volver los felices tiempos de la Polonia libre, sin opresiones, manejada por sus hombres, y para que a los héroes polacos puedan sonreír frente a la historia futura de ese pueblo que, con su sufrimiento, con su valor y con su trabajo, se ha ganado el derecho a ser feliz, de ser libre y de marchar por el ancho curso que la historia reserva para los pueblos virtuosos y trabajadores como Polonia.

Finalmente deseo agradecer profundamente las obras, el álbum y los cuadros que me han hecho llegar; los tendré en mi casa como un testimonio de ese cariño, que es mutuo. Para nosotros, ustedes lo saben bien, no son polacos; para nosotros son argentinos. Estos recuerdos representarán para mí la imagen de lo que termino de decir: que ustedes son admirables y respetables porque aquí siguen siendo polacos; y son queridos porque para nosotros son argentinos.”¹¹

Al llegar el mes de octubre Glos Polski se unió a las celebraciones del Día de la Lealtad e insistió en su admiración por Evita:

“Celebrado el aniversario del Día de la Lealtad, del 17 de octubre, fecha cara a los anhelos y propósitos del pueblo y que ha pasado a integrar los fastos de Patria con el nombre arriba mencionado –será recibido por todos los trabajadores con una salva de bombas que serán disparadas en cada una de las organizaciones confederadas, como un homenaje a la esposa del primer magistrado, señora Eva Perón. El Día de la Lealtad tendrá este año, además de estar dedicado a exaltar el gesto de “Evita” al renunciar su candidatura a la vicepresidencia de la República, otro motivo para su más pronunciado realce.”¹²

Palabras finales

Estos miles de hombres y mujeres que llegaron a la Argentina del Primer Plan Quinquenal lo hicieron mayoritariamente bajo el amparo de las organizaciones internacionales. Una gran mayoría partió de puertos ingleses y otros vinieron desde Italia. Nuestro país tenía menos restricciones que los Estados Unidos, Canadá y Australia, eso hizo

¹¹ Glos Polski, Buenos Aires, 28.09.1951

¹² Glos Polski, Buenos Aires, 19.10.1951

que muchos polacos se inclinaron por este destino. Algunos de ellos lo eligieron porque ya tenían familiares asentados en el país.

La mayor parte de ellos se empleó en el sector industrial. Quienes había sido parte de la RAF (Royal Air Force) fueron a Córdoba para trabajar en la Fábrica Militar de Aviones. Otros trabajaron en el sector energético, petrolero y de vialidad. Claro que también hubo trabajadores en casi todos los rubros, algunos eran músicos que se ganaron la vida como lo puede hacer cualquier artista. Sin dudas, un hombre que casi todos conocimos por sus trabajos fue Tadeo Bortnowski, director de Sucesos Argentinos.

Un alto porcentaje de quienes llegaron en la posguerra decidieron reemigrar hacia los países que originalmente habían preferido pero que las cuotas los habían convertido en inaccesibles.

Las experiencias de vida de estos inmigrantes serán el tema de una próxima ponencia.

BIBLIOGRAFÍA

ACNUR (2000) La situación de los refugiados en el mundo 2000. Cincuenta años de acción humanitaria. Icaria Editorial, Barcelona.

AA.VV (1998) Proyecto Testimonio DAIA, Centro de Estudios Sociales, Planeta, Buenos Aires

BARBERO, María Inés y CACOPARDO, María Cristina (1991), “La inmigración europea en la Argentina de la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones”, Estudios Migratorios Latinoamericanos N°19, Buenos Aires, pp.291-320

BIERNAT, Carolina (2007). ¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo. Biblos, Buenos Aires.

COHEN, Daniel G. (2000) “Naissance d'une nation: les personnes déplacées de l'après-guerre, 1945-1951”. En: Genèses, 38, pp. 56-78.

(2011) *In Wars Wake. Europe's Displaced Persons in the Postwar Order.* Oxford University Press, Oxford.

DAVIES, Norman (2005) *God's Playground. A History of Poland.* Oxford, Oxford University Press.

DEVOTO, Fernando (2003) Historia de la inmigración en la Argentina, Sudamericana.

DICKINSON, Alec (1948). “Point de vue anglais”, Chemins du Monde, París.

FOUCAULT, Michel (2000) Defender la sociedad. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires

HANSEN, Art. (1982) Involuntary migration and resettlement : the problems and responses of dislocated people. Edited by Art Hansen and Anthony Oliver-Smith. Boulder, Westview Press, Colorado

IRO (1948) *Le problème des réfugiés.* Ginebra.

JAROSZYNSKA, Anna (2004). *The Exile Misión.* Ohio University Press, Ohio.

KLICH, Ignacio (2007) “Inmigrantes, refugiados y criminales de guerra en la Argentina de la segunda posguerra.” Estudios Migratorios Latinoamericanos N°62, Buenos Aires, pp.179-184

-(1992) “Perón, Braden y el antisemitismo: opinión pública e imagen internacional.” Ciclos 2. Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, UBA, Buenos Aires

LATTRE, Jean de (1949) *Histoire de la Première Armée Française*, Plon, París.

MARTIN, David. (1948) Not ‘Displaced persons’- but Refugees. The Ukrainian Quaterly. Ukrainian Congress Committee of America

MARRONE, Irene y MOYANO Walter, Mercedes (comp.) (2002) *Persiguiendo imágenes: el noticiario argentino, la memoria y la historia 1930-1960*. Ciencias Sociales. Ediciones del Puerto, Buenos Aires

NOIRIEL, Gérard.(1977) *Représentation nationale et catégories sociales. L'exemple des réfugiés politiques*. En: *Genèses*,26, pp. 25-54

RISTELHUEBER, René (1951) *Au secours des réfugiés*. L’oeuvre de l’IRO. Plon, París.

SENKMAN, Leonardo (1988) “Las relaciones Estados Unidos-Argentina y la cuestión de los refugiados de la posguerra” *Judaica Latinoamericana*, separata, Jerusalén, pp. 90-114

-(1991) *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables 1933-1945*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires

SHEPHERD, Ben (2011). *The Long Road Home*. Alfred Konff, New York

SKRAN, Claudena M. (1995) *Refugees in inter-war Europe: The emergence of a regime*. Clarendon Press, Oxford y New York

SNYDER, Timothy (2010) *Bloodlands: Europe Between Hitler and Stalin*. Basic Books, New York

SWORD, Keith, DAVIES, Norman y Ciechanowski, Jan. (1989) *The Formation of the Polish Community in Great Britain, 1939-50*. School of Slavonic and East European Studies, University of London, London.

WYMAN, Mark (1998). *DPs: Europe's Displaced Persons, 1945-1951*, Cornell University Press, Ithaca.

PRENSA

Echo Polskie (El Eco Polaco) Buenos Aires 1932-1934

Glos Polski (La voz de Polonia), Buenos Aires, 1929-2013

Lud (El pueblo) Buenos Aires, 1945

Niezalezny Nowy Kurjer (Nuevo Mensajero Independiente), Buenos Aires, 1928-1947

Nowa Polska (La Nueva Polonia) Buenos Aires, 1942-1943

Nowy Kurier (Nuevo Mensajero Buenos Aires,) 1947-1976

Ogniwo (Eslabón) Buenos Aires, 1952-1959

Oredownik (El Procurador) 1924-31, en Azara y 1931-1950, Posadas.

Polska Wyzwolona (Polonia Liberada) Buenos Aires, 1945-1950

Przyjaciół Ludu (El Amigo del Pueblo) Buenos Aires, 1930-1933

Slowo Polskie (La Palabra Polaca) Buenos Aires, 1919-1920

Tygodnik Polski (Semana Polaco) Buenos Aires, 1952-1959